

Novena en preparación para la fiesta de Presentación de la Santísima Virgen María

By Rev. Lawrence G. Lovasik, S.V.D.

(La novena tendrá lugar del 12 al 20 de noviembre)



Meditaciones y oraciones

Días 1, 4 y 7:

María, Madre de Dios, la tradición nos dice que cuando tenías 3 años de edad, tus padres, Joaquín y Ana, te llevó al Templo de Jerusalén para cumplir su voto. La santa pareja te ofreció a Dios por el ministerio del sacerdote a cargo, quien invocó la bendición de Dios sobre ti y tus padres. ¡Cuán fervientemente tu madre y tu padre agradecieron a Dios por haberte dado a ellos y le rogaron que aceptara la ofrenda que estaban haciendo! Luego dejaron una pequeña ofrenda de plata requerida por la Ley de Moisés.

¡Qué hermoso ejemplo para que los padres imiten! Sus hijos también pertenecen a Dios, porque son Su regalo. Enseñe a los padres a cuidar de sus hijos como la sagrada confianza de Dios, para protegerlos del pecado y guiarlos en el camino de la virtud. Que consideren que es el mayor privilegio que Dios les ha otorgado dedicar a sus hijos e hijas a su santo servicio. Ayúdalos a ser dignos de esta bendición por medio de sus propias oraciones y su buen ejemplo.

María, Madre mía, tu primera presentación a Dios, hecha por las manos de tus padres, fue una ofrenda muy aceptable a sus ojos. Que mi consagración a Dios sea hecha bajo tu patrocinio y asistida por tu intercesión y en unión con tus méritos. Amén. *Mary, Model and Mother of the Cloistered Life, pray for us!*

Días 2, 5 y 8:

María, Madre de Dios, ya en tu infancia te dedicaste al amor y al servicio de Dios. Guiados por inspiración divina a Su casa, te preparaste para tu sublime dignidad de Maternidad Divina en silencio y soledad con Dios. Aunque los designios de Dios eran desconocidos para ti, sin embargo, separaste tu corazón del mundo para dar todo tu amor a Dios.

Consagrado al Señor, es posible que hayas permanecido en el Templo hasta la edad de 12 años. Cuando más tarde regresó a su hogar, estaba bajo el cuidado amoroso de su madre, Santa Ana. Con ella os gustaba cantar los salmos y cánticos de los autores inspirados de vuestra nación. De Ana escuchaste la conmovedora historia del Pueblo Elegido. Aprendiste a leer los libros sagrados por ti mismo y trataste de penetrar su significado oculto. A menudo discutías la venida del Mesías, ya que sabías que Él sería de tu raza y familia.

María, Madre mía, estabas poniendo los cimientos de esa vida oculta en la que, mediante la práctica de las más altas virtudes, ibas a alcanzar ese sublime grado de santidad al que estabas predestinada como Madre del Hijo de Dios y Madre de todas las almas por las que Él iba a morir. Atentos a la voz del Espíritu Santo, recogiste diligentemente todas sus lecciones, conservándolas en tu alma con celoso cuidado. Amén.

María, modelo y Madre de la Vida de Clausura, ruega por nosotros!

Días 3, 6 y 9:

María, Madre de Dios, que el don perfecto de ti mismo a Dios a través del amor en tu presentación en el templo sea una inspiración para mí. Amaste a Dios con todo tu corazón, mente y fuerza. Obtén para mí la gracia de amar a Dios con todo mi corazón, para que todo el amor del que mi corazón es capaz pueda ser consagrado a Él, y todo otro afecto subordinado al amor que le debo a Dios.

Ayúdame a amar a Dios con toda mi alma, para que todas las facultades de mi alma sean consagradas a Él, y para que pueda servirme de ellos sólo para darlo a conocer, amarlo y servirlo.

Ayúdame a amar a Dios con toda mi mente, para que mi mente pueda estar habitualmente ocupada con Dios y para que pueda valorar Su buena voluntad por encima de todo lo demás, por encima de mi conveniencia, por encima de todos los tesoros terrenales, por encima de todo conocimiento y amistad, por encima de la salud y la vida.

Ayúdame a amar a Dios con todas mis fuerzas, para que pueda consagrar sin dividir, sin reservas y continuamente a Su servicio, mi vida, mi salud y todo lo que soy y tengo.

María, Madre mía, reza para que el amor de Dios sobre todas las cosas y el desapego del mundo y su falso placeres, también pueden hacer de mi alma el templo del Dios vivo. Después de tu ejemplo, deseo ser conocido por Dios y desconocido para los hombres, poseer a Dios y ser olvidado por las criaturas. Que Dios habite en mí y que yo viva solo para Él a través de la Santa Cena frecuente y la oración aún más frecuente para que Dios pueda dirigir toda mi vida— mis pensamientos, palabras y acciones, para Su mayor honor y gloria. Amén.

María, modelo y Madre de la Vida de Clausura, ruega por nosotros!